

DEFINICIÓN



La desigualdad social es el origen de la discriminación.

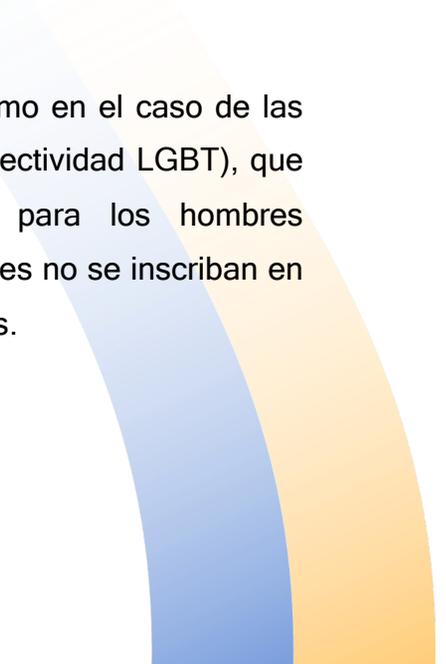
Se entiende por **desigualdad social** a una situación de disparidad o desventaja de alguna porción de la ciudadanía de un país o entre países de una región o entre regiones del mundo, respecto a otras que se ven favorecidas injustamente. Es lo contrario, lógicamente, a la igualdad social.

Es un problema de las sociedades contemporáneas, producto del desarrollo desigual de las diversas regiones del globo y de la imposición de ciertas ideologías o valoraciones de unos seres humanos por encima de otros. Es el origen de la discriminación, la cual consiste en tratar de manera distinta a quienes se ven desfavorecidos económica, social o moralmente.

La desigualdad social implica una distribución inequitativa de oportunidades, del respeto y del acceso a los bienes y servicios, que se fundamenta en diversas razones de tipo cultural o social. No es, como muchos quisieran hacer creer, un rasgo natural u obvio de la existencia humana, ni es una forma de “justicia” o castigo divino.

La desigualdad no se da del mismo modo en todos los lugares y ámbitos, en algunas sociedades se trata de un tema vinculado exclusivamente con la clase socioeconómica, mientras que en otros lugares implica también consideraciones sobre la raza, la religión, la orientación sexual, etcétera.

La clasificación más obvia de la desigualdad social tiene que ver con los motivos de la discriminación. Así, podemos hablar de desigualdad social según:

- **Posición económica.** Probablemente la más común de las formas de desigualdad social, tiene su anclaje en la capacidad económica del individuo o de la clase a la que pertenece, separando así el mundo de los ricos, la clase media y los pobres, en detrimento obviamente de los que ocupan los peldaños inferiores. Quienes están más abajo en la escala tienen menos acceso a bienes y servicios, a una representación política, a la visibilidad simbólica y cultural, así como al estudio e incluso a una alimentación adecuada. Dependiendo de lo alejados que estén estos estratos sociales, se podrá hablar de sociedades de castas, en las que escalar a los peldaños superiores es prácticamente imposible.
 - **Religión.** Las luchas religiosas son tan antiguas como el hombre, y en muchas sociedades modernas aún constituyen un factor de desigualdad entre grupos humanos, reservando el poder y las oportunidades a quienes profesen una determinada fe, y condenando a los de otras, a menudo referidos como “infieles” o “herejes”.
 - **Género.** Se trata de la discriminación por sexo biológico (como en el caso de las mujeres) o por orientación sexual (como en el caso de la colectividad LGBT), que reserva las posiciones mandantes y más favorecidas para los hombres heterosexuales (sobre todo si son blancos) y margina a quienes no se inscriban en cierto ordenamiento tradicional de los roles sexuales o eróticos.
- 

- **Etnia.** La discriminación racial otorga la posición superior a determinadas razas o etnias, subyugando a su voluntad a otras por considerarlas “inferiores” o “diferentes”, y negándoles así el acceso a bienes o incluso a derechos fundamentales, como el de la vida. Algunas de las grandes masacres y genocidios de la historia tienen su fundamento en este tipo de discriminación.
- **Ideología.** En este caso se trata de discriminación política, o sea, la desigualdad de oportunidades y bienes entre quienes se adhieran a una doctrina política y quienes no, o quienes se les opongan. Es lo que ocurre en gobiernos totalitarios o en dictaduras, por ejemplo.

La desigualdad social **no tiene una única causa**, sino que es una consecuencia del modo en que ha transcurrido nuestra historia como especie. El pensador francés Jean-Jacques Rousseau reflexionó sobre este tema y aseguró que el origen de la desigualdad se hallaba en el estado social, es decir, que el hombre no nace en la desigualdad, sino que la adquiere al empezar a compararse con sus semejantes y ver el modo en que estos viven.

El estudio de las sociedades primitivas ha demostrado que se trataba de sociedades mucho más igualitarias en el reparto del trabajo y de los beneficios, pero en algún lugar del período neolítico se inició un proceso de jerarquización y de construcción del Estado que implicó la repartición del trabajo y la división social, algo que alcanzaría su pico con la invención de la esclavitud y de la explotación del hombre por el hombre.

La desigualdad social tiene **consecuencias** muy concretas y muy contrarias al desarrollo armónico de las naciones o de la humanidad. La perpetuación de la pobreza, el afianzamiento del resentimiento y la necesidad de las revoluciones o de los conflictos violentos son apenas algunas de ellas, ya que el malestar de hallarse estancado en estratos sociales inamovibles suele conducir a la depresión o a la rabia en las colectividades oprimidas.

Por otro lado, los oprimidos nunca logran desarrollar totalmente su potencial, ya que los recursos necesarios para ello están siendo aprovechados por otros, lo cual ocasiona una pérdida de potencial humano incalculable. Y la pobreza, lejos de ser un mal sencillo, es la fuente de numerosas dificultades sumamente arduas de combatir: el riesgo en la salud, el incremento del crimen, el odio de clases, el deterioro de la política, entre otros.

Referencia:

Equipo editorial Etecé de Argentina. (2022). Desigualdad social. Recuperado de:
<https://concepto.de/desigualdad-social/>